

Colaboración

¿Por qué todos contra Elba Esther?

Maite Reyes-Retana

Estamos estrenando secretario de Educación Pública y, si bien es relevante que haya declarado que ya habló con Elba Esther Gordillo, dijo que no se reuniría con ella sino hasta después de Semana Santa, o sea que hasta entonces no podemos más que hacer especulaciones acerca de cuál será la relación entre el SNTE y la SEP en esta nueva etapa.

Lo que es un hecho contundente es el odio apasionado que sigue levantando la líder magisterial. Leyendo a los columnistas y a los ciudadanos que opinan en los medios escritos, tal parece que Elba Esther fuera la causante de absolutamente todos los males que aquejan a la educación pública en México. Reproduzco algunas de estas opiniones:

“La educación de un país está atrapada por una sola mujer que ningún presidente ha querido mover de ahí”, “¡Esa vieja asquerosa, por más cirugías que haga, seguirá siendo una aberración humana!”, “Elba Esther, me das asco, si pudieras te escupiría en la cara”, “Esa vieja asquerosa tiene secuestrado el sistema público de educación y por consiguiente el desarrollo del país, esa rata es en gran parte culpable de que los jóvenes mexicanos no sepan ni hablar ni escribir correctamente, no quiero ni pensar cómo están con las matemáticas. México nunca va a dejar de ser un país pobre y es en parte gracias a esa ‘dama’”, “Por lo que se nota, vamos a tener que seguir mirando cómo la educación en nuestro país continuará estancada por muchísimos años más, pues el poder de esta señora se hereda a yernos, nietos, bisnetos etcétera, ese fue el trato que hizo con el brujo africano, según el último libro *Los brujos del poder*.”

En México tenemos la costumbre de personificar en los personajes de la política todos los

problemas del país. Ahí está como ejemplo Carlos Salinas, al que no solamente le atribuimos la crisis del 94, sino incluso los sismos que sucedían en cada una de sus visitas al DF.

O Rosario Robles, que cargó durante meses con todos los errores del perredismo.

Con la maestra pasa lo mismo, y me pregunto: ¿si mañana Elba Esther se muriera, nuestro nivel educativo mejoraría? ¿La falta de preparación de los maestros o los planes de estudio deficientes son responsabilidad únicamente de ella? Estoy convencida de que la respuesta a estas preguntas es no.

Nuestro bajísimo nivel educativo responde a varios factores, que involucran al sindicato, a la SEP y a los padres de familia. No pretendo decir que Elba Esther no es culpable de muchos de

los males que aquejan a nuestro sistema educativo; sin embargo, estoy segura de que mientras sigamos personalizando en ella todos nuestros males, poco avanzaremos en el análisis.

Fijémonos por ejemplo en lo dañino que ha resultado el sistema de incentivos educativos, que data del sexenio de Carlos Salinas, y que sugiere que ningún alumno, por más burro que sea, deba ser reprobado. Así, aun cuando un niño no sepa sumar

dos más dos o escribir su nombre, pasa al siguiente año. Y va cargando con una serie de rezagos difíciles de recuperar.

Y todo para que México, en las estadísticas, pasara a ser un país de primero de secundaria, en vez de uno de tercero de primaria. Evidentemente, este progreso es artificial y terriblemente dañino.

Como ese error existen sin duda muchos más. Alonso Lujambio tiene ante sí un reto enorme, que va mucho más allá que negociar con la maestra. Esperemos que lo haga mejor que su antecesora.

Analista

**MIENTRAS
SIGAMOS VIENDO
EN ELLA TODOS
NUESTROS
MALES, POCO
AVANZAREMOS**

